

ADVIENTO EN FAMILIA

Con el árbol de Jesé



Paloma
Estorch

ADVIENTO EN FAMILIA

Con el árbol de Jesé



paideia en familia

Paloma Estorch

Primera edición: Noviembre 2021

Título: Adviento en familia

Autora: Paloma Estorch

Revisión del texto: María Calderón

Ilustraciones: Samuel Arribas Estorch y Carlos Arribas Nogueiro



Your book has been assigned a CreateSpace ISBN.

ISBN: 9798764684840

Copyright © 2021 Paloma Estorch

paideia en familia

Todos los derechos reservados.

Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía, el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público sin permiso previo y por escrito del editor.

ADVIENTO EN FAMILIA

Con el árbol de Jesé



paideia en familia

Paloma Estorch

Dedicado a mis hijos y a mi marido, que son los que sufren cada vez que escribo...

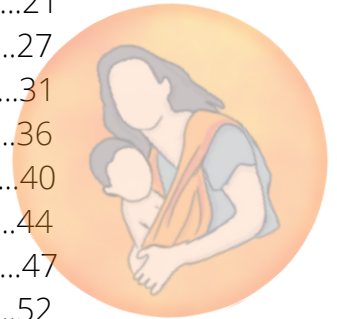
A mis padres, porque ellos me dieron el regalo más importante, y me enseñaron a celebrar la auténtica Navidad.



paideia en familia

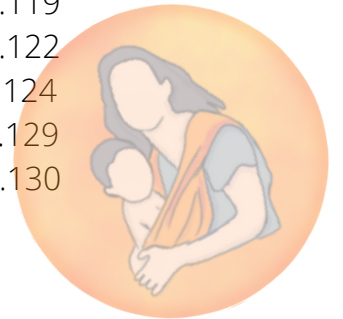
Índice

Presentación.....	11
¿Qué es el árbol de Jesús?.....	14
¿Por dónde empiezo?.....	16
¿Qué árbol elegir?.....	17
¿Cómo hacer los símbolos?.....	18
Antes de empezar... una consideración.....	19
Día 1 y tres poemas.....	21
Día 2.....	27
Día 3 y un cuento.....	31
Día 4.....	36
Día 5 y un poema.....	40
Día 6.....	44
Día 7 e ideas de cuentos	47
Día 8.....	52
Día 9.....	55
Día 10 y un poema.....	60
Día 11 y una cita navideña.....	64
Día 12 y un poema.....	69
Día 13 y un poema.....	74
Día 14 y un poema.....	78
Día 15.....	82
Día 16.....	85



palabra en familia

Día 17.....	89
Día 18.....	91
Día 19.....	95
Día 20.....	98
Día 21.....	101
Día 22.....	104
Día 23.....	107
Día 24.....	109
Día 25.....	112
Día 26 y un poema.....	115
Día 27.....	119
Día 28.....	122
Poemas de Navidad.....	124
Conclusión.....	129
Otras publicaciones de la autora.....	130



paideia en familia



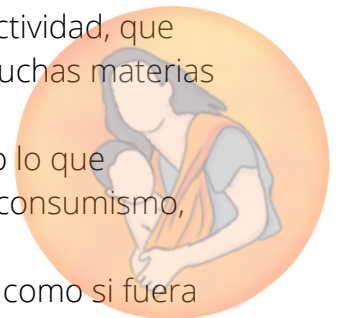
Soy Paloma Estorch, mamá de cinco chicos educados en familia desde su nacimiento. A lo largo de los años hemos hecho juntos muchas actividades. Una de ellas es esta del **Árbol de Jesé**. Cuando eran pequeños y tenían menos obligaciones intelectuales de las que tienen ahora, durante el Adviento nos dedicábamos a esta actividad, que como vais a poder comprobar, da mucho juego y se pueden trabajar muchas materias de una manera interdisciplinar.

Este libro es ante todo una invitación a vivir el tiempo de Adviento como lo que realmente es: un tiempo de reflexión e interiorización, muy alejado del consumismo, de las luces y las fiestas.

El Adviento es tiempo de espera, aún no es Navidad. Vivamos cada año como si fuera el primero, cada año es único. Cada año nuestras circunstancias son únicas y por tanto nuestra espera también es diferente.

Es una idea bonita mantener un espíritu austero en casa, sin adornos, sin luces, pues si adelantamos excesivamente todos esos símbolos que indican fiesta (las bolas de colores, los abetos, los dulces navideños, los villancicos), cuando llega realmente la Navidad ya estamos saturados.

Quizá por eso hay tanta gente que dice odiar la Navidad, y es que frecuentemente, cuando empieza, ya estás cansado de escuchar villancicos en los centros comerciales y de ver luces y estrellas por doquier.



El **Árbol de Jesé**, así como la Corona de Adviento, son símbolos que nos recuerdan la época que estamos viviendo y que nos mantienen expectantes y asombrados ante lo que viene.

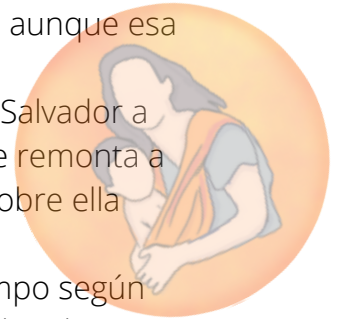
Las madres sabemos muy bien lo que significa el Adviento porque durante las gestaciones de nuestros hijos nos mantenemos impacientes durante nueve meses, anhelantes para ver la carita de nuestro bebé, tenemos todo a punto, nos ataca el síndrome del nido y limpiamos la casa de arriba abajo, pero aún no tenemos a nuestro bebé en brazos, aún no le podemos oler, ni besar, ni acariciar.

El sentido cristiano de la Navidad es celebrar el nacimiento de Jesús, y durante el Adviento nos preparamos para ese nacimiento. Para vivirlo en el interior, aunque esa alegría inevitablemente irradie hacia el exterior.

Durante cuatro semanas vamos alimentando el anhelo por la venida del Salvador a nuestro hogar, a nuestra familia, al centro de nuestra vida. Anhelo que se remonta a miles de años atrás, pues ya el pueblo de Israel esperaba esta venida y sobre ella hablaron los profetas.

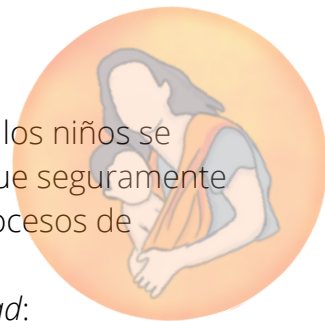
Es muy importante que nuestros hijos vivan de manera intensa cada tiempo según corresponde, sobre todo si somos familias cristianas. Y es precioso vincular el tiempo litúrgico, que es cíclico, con la naturaleza, las estaciones, las comidas, los ritmos familiares.

Vamos pues a ver cómo y de una manera muy sencilla podemos contrarrestar en nuestros hogares la corriente consumista y disfrutar de una actividad verdadera, buena, y bella. Con ella podremos fortalecer nuestra fe, a la vez que conocemos el árbol genealógico de Jesús, hacemos manualidades, aprendemos historia, arte y mucho más...



Se trata de una lucha hercúlea que no es fácil, pero que merece la pena; los niños se beneficiarán de vivir este tiempo de una manera relajada y sencilla aunque seguramente los más beneficiados seamos nosotros que les acompañamos en sus procesos de aprendizaje, en su educación.

Te dejo con las palabras de Chesterton del artículo *El espíritu de la Navidad*:



«En un sentido la Navidad es la época del año en que hay que dejar las puertas abiertas; pero yo cerraría las puertas en Navidad, o por lo menos justo antes de la Navidad».



«Que quede al menos una noche en la que las cosas se hagan luminosas desde dentro; y un día en que los seres humanos busquen todo lo que está encerrado dentro de ellos mismos, y en el que descubran, pues es ahí en donde de verdad está escondido -detrás de portales y balcones cerrados, y detrás de puertas tres veces atrancadas y acerrojadas- el espíritu de la libertad».



¿Qué es el árbol de Jesé?

Como ya he adelantado, el **Árbol de Jesé** es sencillamente el árbol genealógico de Jesús. Es una representación simbólica de la genealogía de Cristo a partir de la figura de Jesé, padre del rey David. Y va a ser el telón de fondo de nuestro Adviento, aunque podemos integrar otras actividades como la Corona de Adviento, un caminito de Adviento que podemos dibujar nosotros para que cada día los niños coloreen un poquito hasta llegar a Navidad, etcétera.

El origen de esta tradición es el siguiente fragmento del libro de Isaías (Is 11, 1-2):

"Saldrá un retoño del tronco de Jesé, y de sus raíces brotará un renuevo. Descansará sobre él el Espíritu de Yahvé".



Es decir, Jesé fue el padre del rey David, de cuyo linaje nacería Jesús. Cristo es, por tanto, ese retoño que nace del Árbol de Jesé, tal y como recogen también las dos genealogías de los evangelios de san Mateo y san Lucas (Mt 1, 1-16; Lc 3, 23-38).

Me gusta esta tradición por lo que tiene de ecuménica, ya que es popular no sólo en la Iglesia Católica, sino en varias denominaciones protestantes. Es además muy didáctica, pues se hace un repaso de las Escrituras; es creativa, decorativa y sobre todo una gran forma de enseñarles la historia de la salvación de Dios a los peques, que a la vez nos ayuda a preparar «el camino del Señor».



paideia en familia

¿Por dónde empieza?

No hace falta prácticamente nada para realizar esta actividad, salvo muchas ganas de hacerla y un poco de creatividad.

En este libro te daré algunas ideas, pero seguro que luego tú le imprimes tu sello y lo haces único y perfecto para vuestra familia.

Lo primero que necesitamos es un árbol en el cual cada día colgaremos un símbolo relacionado con el pasaje de la Biblia que vayamos leyendo y que va desde la creación del mundo hasta el nacimiento de Jesús.

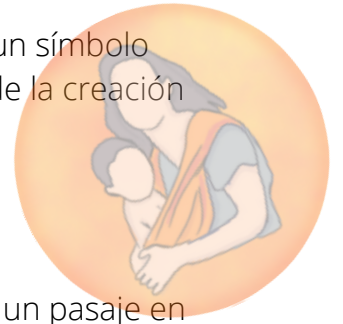
La dinámica es la siguiente:

Cada día, desde el primer domingo de Adviento hasta Navidad, leeremos un pasaje en voz alta de la Biblia (ya iremos viendo cuál se lee cada día) y colocaremos en nuestro árbol un símbolo que represente lo que hemos leído.

Fácil, ¿no?

Es fácil, barato, bonito... es que lo tiene todo.

Y además lo puedes adaptar a tus gustos, al espacio que tengas en casa, a los materiales disponibles, a la edad de tus hijos y al tiempo del que dispongáis.



¿Qué árbol elegir?

El **árbol** es el soporte en el cual vamos a ir colocando los símbolos.

Puedes escoger el que más te guste. Si haces una búsqueda en Internet te saldrán muchísimas ideas.

Yo siempre he elegido un pequeño arbolito que terminamos plantando en el jardín.

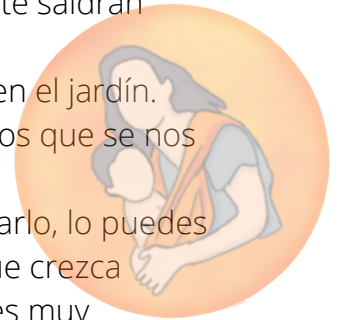
Tenemos un ciprés enorme, que hace años fue un Árbol de Jesús. Hay otros que se nos han muerto en el trasplante.

Puedes comprarlo en cualquier vivero y, si no tienes un jardín para plantarlo, lo puedes plantar en el bosque, regalarlo a un amigo, tenerlo en la terraza hasta que crezca demasiado... A mí me gusta mucho que sea un árbol de verdad porque es muy decorativo, porque me gustan las plantas y porque le doy la oportunidad de que viva por mucho tiempo, pero hay muchas alternativas.

Se puede utilizar una rama seca, que también lo hicimos un año y quedó fenomenal.

Se puede hacer un árbol de fieltro para colgarlo en la pared o en un corcho. O un árbol de cartón o cualquier otro material.

Elegid lo que os resulte más cómodo y práctico para vuestro hogar.



¿Cómo hacer los símbolos?

Con los **símbolos** sucede lo mismo que con el árbol, puedes inspirarte en estas páginas o en Internet para hacerlos junto a los niños. Nosotros los hicimos un año y utilizamos los mismos siempre porque les tengo mucho cariño.

Se pueden dibujar, hacer con plastilina, pirograbarlos en rodajitas de madera, con *goma eva*, con arcilla, con fieltro... Las posibilidades son infinitas.

Depende del tiempo disponible, de la edad de tus hijos, pero sea como sea, el primer año que te animes a hacer el Árbol de Jesé tienes que ir preparando los símbolos con un poco de antelación.

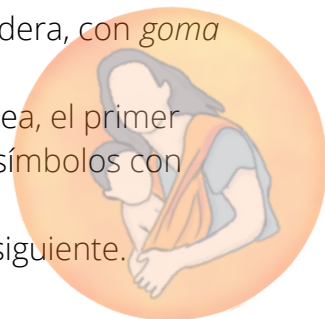
Si vas apurado de tiempo tendrás que hacer cada día el símbolo del día siguiente.

Y si vas muy apurado de tiempo, lo podrás hacer cada día.

Si los tienes de otros años, ya solo es sacarlos como las figuritas del Belén.

El primer año también puedes hacerlos sencillos, con dibujos, y vas tomando ideas para los siguientes años.

También los venden ya hechos, pero qué duda cabe que siempre es preferible hacerlos nosotros.



¿Empezamos?





El Adviento es un tiempo de duración variable en función de cada año. Puede tener un mínimo de veintidós días y un máximo de veintiocho. Eso significa que podemos elegir cada año qué símbolos o figuras bíblicas pondremos en nuestro árbol.

No obstante, hay acontecimientos que no deberían faltar.

Algunos de los protagonistas del Adviento son el Profeta Isaías, Juan el Bautista, María y San José.

La genealogía de san Lucas se remonta a Adán, por lo que los primeros días del Adviento los dedicaremos a la creación del mundo, a Adán y Eva. Después seguiremos con otros pasajes del Antiguo Testamento y finalmente los del Nuevo Testamento hasta el nacimiento de Cristo.

En este libro hay **veintiocho símbolos para que os sirvan para todos los Advientos**. Si cuando lo lees el Adviento es más corto, puedes quitar aquellos símbolos que prefieras.

Te vendría bien una Biblia, pero si no tienes, lee los pasajes de este libro o lo buscas online en tu traducción favorita.

Como siempre, aconsejo leer la Biblia en versión íntegra, aunque hay adaptaciones para niños que son una belleza y muy recomendables.

La Biblia de Straubinger, que se puede descargar de Internet en cualquier formato. Es una traducción excelente y parece ser que es la que más se ajusta a los textos originales. También está en versión Kindle en Amazon. Es la que he utilizado para las citas de este libro.



La Biblia de Jerusalén. Hace poco me enteré de que Tolkien fue uno de los editores de la traducción al inglés de esta Biblia y tuvo a su cargo la traducción del libro de Jonás. Esta fue la primera traducción católica desde el siglo XVII en recibir aceptación y respeto gracias a su académica traducción del hebreo y griego originales.

Para niños me gusta *La Biblia en imágenes*. Es lo suficientemente fiel a la íntegra y con bonitas ilustraciones para los más pequeños de la casa.

La dinámica de este libro es la siguiente: cada día tendrás la lectura que corresponde, el símbolo que nosotros utilizamos, una lluvia de ideas relacionadas para que puedas trabajar tú, tus hijos adolescentes o jóvenes y tus niños pequeños. Y además un dibujo que ha hecho Samuel, mi cuarto hijo, para este libro. Son dibujos hechos por un niño que seguro gustan a los vuestros y quizá les sirvan para animarse a dibujar ellos los suyos.

Os propongo también que si vuestros hijos son *homeschoolers* **os animéis a utilizar este recurso para todo el Adviento**. Es una manera de romper con la rutina y, como podréis ver, con un poco de creatividad se pueden cubrir prácticamente todas las materias de un currículo.

Si están escolarizados es una oportunidad de trabajar con ellos durante las tardes y los fines de semana todo lo que el colegio no tiene tiempo de enseñar y además pasaréis unas maravillosas tardes de otoño en familia.

Yo me he limitado a lanzar ideas, la mayoría de las cuales hemos hecho en casa, pero seguro que a vosotros se os ocurren muchísimas más.



El primer día se corresponde con el **primer domingo de Adviento.**

Ese día colocamos el árbol en el lugar donde vaya a ir. Es buena idea reservar algún lugar de la casa para tener un **«altar casero»**, que vaya cambiando según cambian las estaciones y los tiempos litúrgicos. Si tenemos ese espacio ahí podríamos colocar nuestro árbol y en una cestita al lado todos los símbolos.

Explicamos la actividad, lo que significa. Se puede hablar de los árboles genealógicos (es buena idea hacer con los niños en algún momento un árbol genealógico de sus familias). Se pueden buscar Árboles de Jesé en el arte.

El árbol medieval de Jesé fue el primer «árbol genealógico» utilizado para representar una genealogía.

De hecho, la metáfora vegetal que empleó el profeta Isaías fue la que inspiró a los artistas medievales a representar la genealogía de Jesús de una forma sencilla.

Leeremos pues el pasaje del primer día y del que arranca todo.

"Saldrá un retoño del tronco de Jesé, y de sus raíces brotará un renuero. Descansará sobre él el Espíritu de Yahvé".

(Is 11, 1-2)





Los niños podrían copiar este texto y colocarlo en algún lugar visible cerca del árbol. Durante este día también se pueden ir preparando los símbolos que nos falten e ir pensando cómo los vamos a hacer.

Como es el primer domingo de Adviento se podría acompañar esta actividad de la Corona de Adviento y encenderíamos la primera vela.

Además estamos aún en otoño, por lo que podemos darle un aire otoñal a nuestro árbol, decorando la base con hojas secas, piñas, castañas, etcétera.

Y cómo no... podemos leer en voz alta algún poema sobre el Adviento (a lo largo de este libro encontrarás algunas sugerencias de poemas para este tiempo).

Para G. K. Chesterton la Navidad se funda en una paradoja: **«es una fiesta que desafía al invierno. Es la historia de una familia sin casa que se celebra en todas las casas. Es la adoración de Reyes ante un Niño, cuyas manos han hecho el sol y las estrellas, pero que son tan pequeñas que no alcanzan a las cabezas del buey y la mula».**

En su ensayo *El espíritu de la Navidad* defiende el carácter hogareño de estas fiestas. Y entonces, como ahora, ese carácter plácido está atacado por el ajetreo de las compras y el consumismo: **«la temporada de Navidad es doméstica; y por esa razón la mayoría de la gente hoy día se prepara para ella luchando en los tranvías, esperando en filas, apresurándose en los trenes, amontonándose desesperados en las cafeterías, y preguntándose cuándo llegarán por fin a su casa o si llegarán de alguna manera».**

El carácter profético de Chesterton es admirable. Hoy nos ataca a todos esta vorágine consumista y estos días pueden ser una ocasión excelente para parar un poco el ritmo, pensar sobre ello e incluso ponernos el propósito como familia de no gastar el dinero en frivolidades, comer de manera austera, renunciar a ciertos caprichos y así, cuando llegue la fiesta de la Navidad, nos hará mucha más ilusión comer turrone y tener platos más elaborados en nuestra mesa.

«El Adviento se viste de violetas.
Es, en el alma, tensión de espera.
No es aún la cosecha:
es primavera.

El Adviento es hambre de pan,
clamor de profetas;
es mugido en los establos
y cóncave en las estrellas.

El Adviento es llamada en los cielos,
luna que al sueño despierta,
suave temblor de alborada que alerta,
pasos de peregrinos que inquietan.

El Adviento es gravidez
que viene pidiendo urgencias.
Ya están convocados ángeles y reyes,
pastores, pesebre y bueyes...

El Adviento es Ella, es la Virgen bella,
serena, ante el cuenco de pajas que ya se quiebran.
Ya se escucha el «Gloria» en las lejanías.
El Adviento es Ella: ¡Santa María!».

P. Jesús del Castillo





«¡Eh!, Tú, ¡posadero!

¿No habrá una habitación para esta noche?

– Ninguna cama libre. Todo lleno.

Y Dios pasó de largo, qué pena posadero.

Todo hubiera sido de otro modo:

las estrellas columpiándose por tus aleros;

los ángeles cantando en tus balcones;

los Reyes magos perfumando tu patio con incienso,

y en tu fonda, el divino alumbramiento.

Pero: “No queda sitio, ni una cama; lo tengo todo lleno”.

Y Dios pasó de largo, ¡Qué pena, posadero!

Hubieras liquidado, por cierre, tu negocio.

No hay sitio para huéspedes, cuando Dios está dentro.

Dios va ocupando habitación tras habitación,

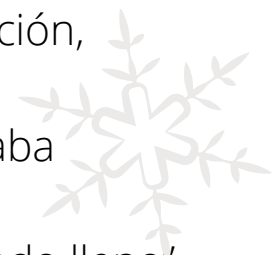
hasta invadir el corazón entero.

Cerrarías la fonda, pues Dios te reclamaba

toda tu casa para el Evangelio.

Pero: “No queda sitio, ni una cama; lo tengo todo lleno”.

Y Dios pasó de largo, ¡Qué pena, posadero!”



El Evangelio empieza ante la puerta
de una fonda en Belén. Y un posadero.
Y el Evangelio sigue reclamando hospedaje:

- "Sólo para esta noche".
- "No hay sitio: todo lleno"

¿Será mía la fonda? ¿Seré yo el posadero?

La mano que llamaba a mi puerta, ¿no sería la estrella
de Belén con aserrín de carpintero?

Si ya no tengo sitio. Y si está todo lleno.

Si Dios pasó de largo ¡Qué pena, posadero!»



Jose María Pemán





«María en este mundo de abajo cantó:
oyeron elevarse su canción
sobre la niebla y la nieve de la montaña
hasta los muros del Paraíso,
y se agitó la lengua de muchas campanas
al sonar en las torres del Cielo
cuando se oyó la voz de una doncella mortal,
'Era la madre del Rey celestial'.
Feliz es el mundo y clara es la noche
con estrellas sobre su cabeza,
y el salón repleto de risas y luz,
y los fuegos ardiendo rojos.
Las campanas del Paraíso suenan ahora
con repiques de Cristiandad,
y 'Gloria', 'Gloria' cantaremos
que Dios a la tierra acaba de llegar».

Tolkien



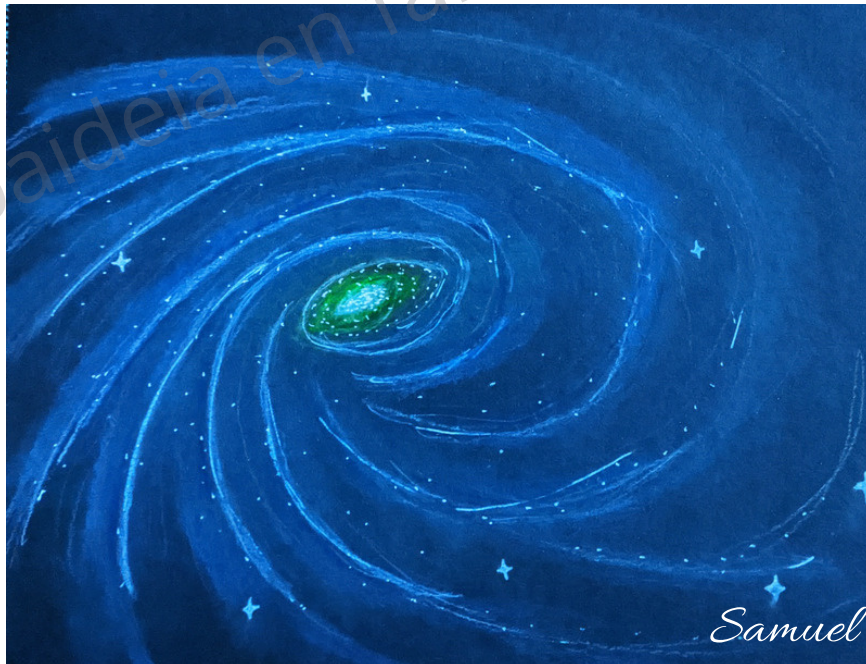
Lo primero es leer el fragmento de la Biblia que corresponde y habla de **La Creación**. Yo siempre leo algo más, porque es un texto precioso y al que se le puede sacar mucho jugo. Se pueden leer los tres primeros capítulos del Génesis de una Biblia normal, no hace falta que sea para niños pues se entiende perfectamente.

También colgamos un símbolo que represente La Creación. Nosotros en su día elegimos el globo terrestre que hicimos en plastilina *patarev*, que no se rompe al secarse, pero también se podrían hacer un sol, una luna, y elaborarlos con fieltro o cualquier otro material... Incluso si vais muy mal de tiempo o los niños son pequeños, dibujarlo y recortarlo.



*«Vio entonces Dios todo lo que había hecho, y
todo era muy bueno».*

Gn 1, 31.

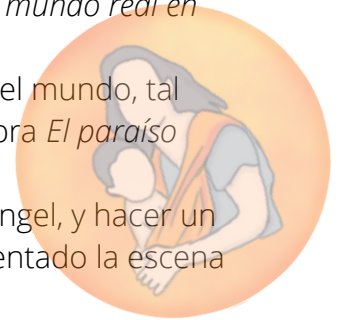


Lluvia de ideas

- Si los niños son pequeños, sencillamente hablar de la creación. Hay libros preciosos ilustrados sobre el libro del Génesis, o cualquier libro que tengamos por casa de animales, plantas, astronomía, etcétera.
- Se puede salir al campo, observar la naturaleza, la belleza, el orden, la perfección que hay en todo lo que Dios ha creado. Se pueden recoger hojas, setas, castañas, piñas, para decorar la base del árbol o hacer guirnaldas con un hilo de bramante y, de esta manera, adornar nuestras casas manteniendo el espíritu de austeridad.
- Se puede leer la biografía de algún santo como por ejemplo san Francisco de Asís, que hablaba de las hermanas aves, del hermano lobo... Hay una biografía preciosa de Chesterton sobre san Francisco para adolescentes o jóvenes, cuya lectura nos puede ocupar todo el Adviento. Además podemos leer *Las florecillas* de san Francisco. Hay otra biografía que no he leído, pero tiene buenas reseñas, de Hermann Hesse. También muy recomendable *El mendigo amable* de Louis de Wohl.
- Para niños pequeños, superrecomendables y muy divertidas las historias de *Fray Perico y su borrico*, que están impregnadas del espíritu de San Francisco y sus florecillas.
- Con chicos más mayores se puede hablar de las diversas teorías sobre el origen de la vida, sobre creacionismo, el aborto, la eutanasia, etcétera. O sea, se pueden trabajar la lógica, la teología, la ciencia y sus límites.
- Podemos elegir un fragmento del *Génesis* para que los niños lo copien e incluso lo ilustren.



- Si son más mayores pueden copiar el versículo con letras de *lettering*.
- En Internet hay muchas imágenes listas para imprimir que los niños pueden colorear mientras les leemos en voz alta.
- Una lectura excelente, serían *Las crónicas de Narnia*. Dice Miguel Sanmartín Fenollera que «en *El sobrino del mago* se representa una suerte de relato de la creación similar al Génesis. Así, el autor nos introduce en el mundo de Narnia, junto con los niños Polly y Digory, y nos explica cómo fue creado de la nada, a través del canto y la palabra de Aslan, el creador y prefigura de Dios, presentándonos también a Jadis, prefigura de Satanás, cuya presencia representa la entrada del mal en el mundo. Se nos da, por tanto, una visión poética y alegórica de la creación del mundo. La historia se desarrolla en el mundo real en 1900 y en Narnia nos encontramos en su año 1».
- Podemos escuchar *La creación* de Haydn, obra que ilustra la creación del mundo, tal como se narra en el Génesis. Además se inspiró en los Salmos y en la obra *El paraíso perdido* de John Milton.
- Hacer una visita virtual a la Capilla Sixtina y admirar la obra de Miguel Ángel, y hacer un recorrido por todos los artistas que a lo largo de la historia han representado la escena de la Creación del mundo.
- Otra idea bonita que podemos hacer a lo largo de todo el Adviento es coger un montón de pajitas y cada día les proponemos a los niños que hagan algo bueno por los demás, algún trabajo desinteresado, colaboración en casa, etcétera y cojan una pajita, que colocaremos en un lugar determinado. Cuando llegue la Nochebuena, todas las pajitas de los niños formarán parte de la cuna del Niño Jesús. Esos **detalles de amor** calentarán al Niño Dios. Cada día se puede proponer algo relacionado con el símbolo que colocamos en nuestro árbol. Por ejemplo, hoy podemos salir al campo o a un parque a limpiar. Podemos cuidar alguna planta de casa o del jardín. Dar gracias a Dios por el mundo que ha creado...



Si te ha gustado esta muestra del libro de Adviento en familia puedes comprarlo en Amazon en formato físico en cualquier país del mundo. Agradeceré muchísimo tu reseña en Amazon.

